



El secretario general de Educación, Juan Casado (izquierda), y Diego Hernández Ullán al recibir el premio

INNOVACIÓN

Que genera riqueza

Nueva Bolsa de Promotores

La Fuescyl impulsa este instrumento para lograr que la investigación universitaria genere empresas

CRISTINA ROSADO
VALLADOLID

El aprovechamiento de residuos de piluretano para fabricar asfaltos, morteros y yesos y sistemas de localización por redes inalámbricas y sensores son dos proyectos empresariales que tienen en común su origen universitario. Son ideas surgidas de la investigación desarrollada en las universidades de Burgos y Salamanca y están a punto de ser una realidad en el mercado.

Se trata de los proyectos «Ecofinesand» y «Horus» y verán la luz gracias al Vivero Universitario de Promotores Empresariales que organizó el pasado año la Fundación Universidades y Enseñanzas Superiores de Castilla y León (Fuescyl) de Castilla y León con el patrocinio de la División Global Santander Universidades.

Esta iniciativa es un programa formativo que pretendía contribuir a la puesta en el mercado de las tecnologías que se han desarrollado en las universidades de la Comunidad, así como la creación de empresas de base tecnológica mediante la puesta en marcha de una bolsa de promotores empresariales especializados que creen nuevas empresas de este tipo.

La Consejería de Educación, a través de la citada fundación, acaba de lanzar esta bolsa de promotores, que trata de ahondar en la colaboración entre los investigadores universitarios y los promotores en la definición de nuevos productos y modelos de negocio y, en general, desarrollando tareas organizativas, administrativas y comerciales vinculadas a la puesta en marcha de nuevas empresas basadas en tecnologías desarrolladas en la universidad.

Tras la fase de formación sobre creación de empresas que giró alrededor de las tec-

nologías aportadas por las universidades castellano y leonesas (patentes, registros y modelos de utilidad), los proyectos «Ecofinesand» y «Horus» fueron los ganadores de la fase competitiva de ese vivero universitario.

El ganador del primer premio fue «Ecofinesand», el modelo de negocio desarrollado por Diego Hernández Ullán para comercializar una tecnología de la Universidad de Burgos, mientras que el segundo premio fue para una tecnología aportada por la Universidad de Salamanca, que se materializará en una empresa dedicada a la comercialización de productos que incorporen tecnologías innovadoras relacionadas con las redes inalámbricas de sensores y sistemas de localización en tiempo real. Es el proyecto «Horus» y su modelo de negocio está siendo desarrollado por Miguel Ángel Jiménez.

Iniciativa pionera

Desde la Fuescyl apuntan que el vivero es una experiencia «pionera en España» que se enmarca en la Estrategia Universidad-Empresa de Castilla y León 2008-2013, la Ley 5/2013 de Estímulo a la Creación de Empresas de la Comunidad y en el Proyecto de Transferencia de Conocimiento Universidad-Empresa (Proyecto T-CUE) que coordina la Fundación, a la que no le falta el carácter de experimento en sentido estricto, pero que puede tener un futuro prometedor.

«Se intenta que las tecnologías que surgen de las universidades y que no se aprovechan, que a veces se publican y se quedan en eso, puedan dar lugar a una nueva empresa», señalan desde la citada fundación.

A esta idea se suma el responsable de «Ecofinesand», Diego Hernández Ullán, arquitecto técnico por la Universidad de Salamanca e ingeniero de Edificación por la Universidad Europea de Madrid. Cuando está a punto este mes de constituir su empresa para poder comercializar la tecnología de la UBU, considera que iniciativas como ésta o concursos como el Campus Emprende «son muy buena idea porque muchas patentes de las universidades se tramitan y se quedan en la oficina cogiendo polvo sin que la sociedad reciba el «feedback» de esa investigación».

Además, piensa que «en una coyuntura como la actual ofrecen la posibilidad de que distintas personas con más espíritu emprendedor puedan tener la posibilidad de hacer más cosas».

La Fuescyl se planteó que había que dar un paso más para acabar con el escaso contacto que tradicionalmente se ha dado en España entre el mundo universitario y el sector empresarial y hacer realidad la tan necesaria transferencia de conocimiento de la universidad a la empresa en la Comunidad porque «a toda la sociedad le interesa». «Universidad y empresa hablan lenguajes distintos; a la empresa le interesa resolver sus problemas y la universidad ha estado volcada en su conocimiento e investigación sin llegar a dar ese salto; nosotros intentamos paliar esto», precisan desde la fundación.

También apuntan un aspecto clave de esta realidad y es que «las universidades producen patentes, pero los investigadores tienen cierto déficit en la parte de gestión empresarial, en la puesta en marcha de em-

**EL RETO ES
CREAR MÁS
EMPRESAS DE
BASE
TECNOLÓGICA**





presas; son muy buenos en la parte científica, pero no tanto en la de gestión» y esta Bolsa de Promotores tratará de solucionar ese problema.

Y es que desde que surgió TCUE en el año 2008 en Castilla y León, se ha creado una red de apoyo a la transferencia de conocimiento con la presencia de especialistas en creación de empresas en cada una de las ocho universidades de la Comunidad. Además, la asistencia técnica de esta red de especialistas ha impulsado la creación de más de 81 nuevas empresas y si antes de la Estrategia Universidad-Empresa se creaban 5 firmas con apoyo universitario, hoy se constituyen 15 ó 16 al año.

En el caso de Hernández Ullán, éste explica que la tecnología de su proyecto tiene un claro componente medioambiental ya que «nos centramos en la eficiencia energética en la rehabilitación de edificios, que mejoraría con esta tecnología», pero también se lograría un tipo de asfalto que no se agrieta con el paso del tiempo y que mejora la drenabilidad y el aislamiento acústico de las carreteras.

Él y sus dos socios se encuentran contactando con empresas, también multinacionales, que quieran fabricar y distribuir estos productos patentados por la UBU. Hijo de profesores universitarios, conoce la universidad desde niño y comenta también que «no es que los investigadores no sepan gestionar empresas, es que eso excede de su trabajo; me lo decían mis profesores: somos

Las claves

Del «laboratorio» a la calle

Empresas de base tecnológica. La Fuescyl puso en marcha la iniciativa en 2013 para generar una cantera de emprendedores que ayuden a que aparezcan más empresas de base tecnológica desde la universidad.

Ecofinesand

Primer premio. Con patente de la UBU, el proyecto aprovecha residuos de poliuretano para fabricar morteros, yesos y asfaltos y mejorar la eficiencia energética en edificios.

Horus

«Ojo» que todo lo ve. Esta empresa ayudaría a comercializar tecnologías de la USAL relacionadas con las redes inalámbricas de sensores y sistemas de localización.

investigadores, no empresarios, y podemos generar un producto lo mejor finalizado posible, pero no nos encargamos de la parte empresarial».

**PROMOTORES
 INSISTEN EN
 QUE HAY QUE
 APROVECHAR
 EL
 CONOCIMIENTO
 DE LA
 UNIVERSIDAD**

Para este promotor empresarial, durante el tiempo que siguieron la formación on line que les permitía este vivero, el trato con los profesores fue «muy directo y la formación muy práctica para poder hacer un plan de negocio», a la vez que «se creó una red muy interesante entre todos los participantes», cuyos proyectos eran «radicalmente distintos entre sí». Esto demuestra, a su juicio, «la gran cantidad de creatividad» existente entre los participantes y los investigadores «y mucha disponibilidad de conocimiento en las universidades al que hay que dar salida».

También el responsable de que «Horus» sea una empresa en breve, Miguel Ángel Jiménez López, alude a la importancia de esta iniciativa para crear «una infraestructura de un grupo de personas que, con unos cauces y canales concretos, pueden poner en el mercado las ideas que salen de la universidad». Y como entre los modelos de negocio seleccionados para el vivero había una gran variedad de disciplinas académicas (sus responsables eran abogados, arquitectos, ingenieros, etc.), la riqueza de ese encuentro puede cristalizar en «colaborar y hacer empresas conjuntas». «Al final lo que se crea es un ambiente más optimista que el que nos rodea por la crisis económica», añade.

Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Salamanca y diplomado en «International Marketing» en la RTC Sligo de Irlanda, Jiménez López afirma que «en las universidades hay un trabajo muy importante, con investigaciones e inversiones muy importantes, pero que se queda muchas veces aparcado en el sótano». Pone de manifiesto que, a diferencia de España, «en los países anglosajones, la universidad tiene una visión más práctica del conocimiento» y alude a que también «hay un problema de educación porque si desde los diez años tienes una clase en la que puedes aprender a emprender, no miras al futuro como funcionario».

Emigración sin retorno

Para él, una de las bazas es que «España es uno de los países con la gente mejor formada y eso tiene un coste en el que no parece reparar la sociedad y hay una política de emigración del conocimiento sin retorno» que habría que intentar cambiar. Jiménez López ha intentado ya dar el primer paso con «Horus», cuya patente pertenece a la Facultad de Ciencias de la Universidad salmantina y que, por tanto, recibiría un porcentaje de lo facturado por la futura empresa.

Se trata de aprovechar desarrollos tecnológicos de esta Universidad que usan redes inalámbricas como puede ser la red wifi para localizar en tiempo real a personas y cosas. Así, sus aplicaciones son enormemente variadas y tienen la ventaja de que estos dispositivos son mucho más baratos que los cableados: van desde la localización de personas mayores en residencias y de material usado por distintas personas en un hospital a la gestión de equipajes en un aeropuerto, pasando por su uso en supermercados para saber qué hábitos de consumo se dan (situando sensores en los carros de compra) o en la localización de personas dentro de una mina; también en el trabajo de los bomberos. Y una utilidad añadida, la de la detección de la temperatura y la humedad de un viñedo.



Miguel Ángel Jiménez López, delante de Ciencias de la USAL, donde surge la tecnología de «Horus»

D. ARRANZ